

sana; y que no bolverian los enemigos jamas á atormentarla; como lo mostró despues la experiencia, quedado ella libre, y dando á Dios muchas gracias; por tan singular beneficio. Otros muchos vencimientos de este infernal monstruo, se encontrarán en varios Capítulos, y los omito por no ser prolijo.

Hemos visto triunfar á este Campeon valeroso, de las huestes infernales, veamos aora la continuacion de las divinas misericordias, obradas por ruegos, y humildes diligencias de su Siervo. Catarina Columbus, y Zureda, natural de Artá, en el Reyno de Mallorca, de quarenta y cinco años de edad, avia dos, que padecia un intensissimo dolor en el brazo derecho, de forma, que no podia valerse de él, ni aún para llevar la comida á la boca. Reconociendo, que humanas diligencias no bastaban para dar alivio á sus dolores, y determinó buscarle en las aras de la divina piedad, comunicado su mal con el P. F. Antonio, arcaduz por donde se derramaban soberanas influencias. Confessóse con el Apostolico Padre, y despues le pidió le alcanzasse del Señor remedio de su dolencia. Púsole la mano sobre el brazo, diciendole, q por tres dias lo ungiesse con el azeyte de la Lampara de la Purissima Concepcion, y que rezasse tres Salves á la Soberana Reyna; pues con esto, fiaba en Dios, y en su Santissima Madre, q sanaria. Lo mismo fue comenzar á hacer las sobredichas diligencias, que ir sintiendo alivio en sus dolores; y aviendolos concluido, quedó tan perfectamente sana, q no pudo dudar de la maravilla, confessando la piedad de Dios depositada por especial gracia en su Siervo.

Siempre se llevó la ternura de los Niños innocentes, lo mas puro de las caricias en los Amantes de Dios; y así vemos en las Vidas de los Santos,

gloriosos exemplares de aver empleado mas sus afectos con los parvulos, á quienes sirve de recomedacion su misma innocencia, y pureza. Imitador de los Santos se mostró este Varon Apostolico en este punto; y para prueba, presentaré tres casos, conque apaciéte su curiosidad el lector piadoso. Francisco Melys, de quarenta y quatro años de edad, compatriota del V. P. tenia un hijito de quince meses, llamado Raymundo, de quien se creia, que tenia impedida la lengua, porque no formaba diction alguna de las que suelen las criaturas de su edad, para consuelo, y alegría de sus Padres. Visitó á este Hombre el P. F. Antonio, y luego q comenzó á saludar á los de la Casa, le trajeron al Niño balbuciente, y tomandolo entre sus brazos, le dixo con caricias: O, QUIEN TUVIERA EL ALMA TAN LIMPIA COMO TU! Lamentó entonces su Padre la pena que tenían todos de que el Niño no hablasse palabra alguna con perfeccion, de que inferian, quedaria en adelante mudo. El V. P. se puso el dedo en la boca, y despues le aplicó á la del infante, y echandole la bendicion, lo entregó á su Padre tan mejorado, que desde aquel dia empezó á hablar con claridad, y distincion, aún mas de lo que permitia edad tan tierna. Quedaron maravillados, y llenos de gozo sus Padres, dando muchas gracias á la Magestad Divina, que sabe hacer expeditas las lenguas de los Infantes, como se lo cantaba David, para perficionar sus alabanzas; siendo otra maravilla aver tocado esta lengua el dedo de este Varon Serafico, q era como asquá encendida del Altar, pues todo él era un vivo incendio de Caridad.

Juan Juanes, natural del Castillo de Capdepera, en Mallorca tenia un Niño de seis años, q aviendo hablado á los principios bien, y con claridad: por ac-

ci-

dente, que ignoraban se hizo balbuciente, y tan raramudo, que no avia quien lo pudiesse entender. Estaban con este descontento sus Padres; y pasando por su casa el P. F. Antonio, tomó la Madre á su hijo, y se lo ofreció devota, y pidiendo impetrasse del Señor el remedio de aquel impedimento. Cogióle en sus brazos el V. P. y poniendole la mano sinicetra en las espaldas, puso dos dedos de la diestra en la boca de la Criatura; y sin otra diligencia, comenzó á hablar perfectamente, como si no huviera padecido impedimento alguno. Catarina Melys, y Mazanet, natural del mismo Castillo, tenia un Niño de quatro años cumplidos, que no hablaba cosa alguna, ni podia articular palabra, aunque entendia bien todo lo que le decian. Rogabanle que hablase, y sacaba la lengua sin poder formar palabra con notable quebranto de sus desconsolados Padres. Hallabasse, como dexamos dicho, el P. Fray Antonio en el Castillo, y montando en piadosa fea la affigida Madre, llevo consigo á su Hijo, esperando que el Siervo de Dios con sus oraciones le daria el consuelo que tanto deseaba. No le salieron vanas sus esperanzas, porque el piadoso Varon haciendo la señal de la Cruz sobre la cabeza de la criatura, dixo los santos Evangelios, y advirtió á la Madre, q rezasse tres veces el Pater Noster á la Beatissima Trinidad. Executólo ella muy confiada, y al dia siguiente se le desató la lengua, y comenzó á hablar el Niño con tanta claridad, y distincion, que todos lo entendian; y no cessaba de hablarle, ni él de responder, por aumentar el gozo, que de oírle recibian; pregonando deberse á Dios Trino, y Uno, por los ruegos de su maravilloso Siervo, instrumento proporcionado de tantos, y tan esclarecidos prodigios, conque manifestaba el Señor lo solido de las

Virtudes de este su humilde Siervo, lo abraçado de su caridad, lo profundo de su humildad rara, y la celestial armonia, q con el exercicio de las virtudes todas, daba á los hombres consuelos, gozo á los Angeles, alegría á los Santos, y á todo Poderoso Dios, gloria, honor, y alabanza.

Otros muchos prodigios pudieran referirse de este Heroe tan señalado de nuestros tiempos, si en la diversidad de Payles, que ilustró con su predicacion, y exemplos, huvieran tenido la curiosidad de apuntar las cosas raras, que vieron por sus ojos, pues es cierto, que la mayor parte de prodigios, que se esmalan en esta exemplar Vida, se deben á los moradores de la florida Isla de Mallorca, que mostró ser verdadera Patria de este Hijo lustre, notando sus virtuosos hechos, y deponiendo casos admirables, con tantos testimonios autenticos; siendo tan acrisolada su fineza, que puede con razon gloriarse de aver dado á conocer á todo el Orbe Español, á este Caudillo lustre de la predicacion Apostolica, que con lo heroico de sus virtudes honró á su Patria; pues como sintió el Principe de la Eloqencia Griega, un Varon Incluto, es como el fecundo Padre de las Luces, que como él, solo con las ricas obras de su hermosa luz, viste, y adorna de brillante gala todo el Orbe, y es bastante á llenar de resplandores, y á coronar de glorias, no solo á sus Padres, no solo á su Familia, y profapia; no solamente es honra de su Nacion, sino de todo el Mundo. Quexense otros de que la Patria teniendo el nombre de Madre, le tiene por mal nombre, porque esta Maternidad, suele ser relacion, q tiene por termino á la ingratitude; que Mallorca se mostró Madre con este Hijo, en sus carinos, y finezas.

CAP. XXIV.

Transito feliz de el Varon Apostolico.

POr mas que resista la piedad describir el termino de aquella Vida, que fue Alma de tan esclarecidas Virtudes, nos es preciso tocar la ultima raya, adonde se esforzó el conato del merecer. El feliz transito del V. P. F. Antonio Linaz de Jesus Maria, avia de sucederle la Pyra del Fenix, á no tener incendio mas sagrado en la Caridad de su pecho. Ya era tiempo de que este lucido Astro, que avia gygado por la Europa, y America, fertilizando tantas Provincias, con las benignas influencias de su Apostolica Doctrina, y exemplo, acabasse la torca de sus luces, para resplandecer, mejorado en resplandores, por eternidades. Estaba este Apostolico Varon al tiempo que queria el Señor llevarlo para sí, predicando en la Corte de Madrid, con tanto espíritu, y resón incansable, que como asegura el que predicó sus Honras, en el mismo año de noventa y tres, en que fue su fallecimiento, tenia predicados consecutivamente, casi ciento y veinte Sermones, logrando en el ultimo, el mismo numeroso curso, que en el primero. Eran innumerables las conversiones que se veian, no siendo menos las que se ocultaban: crecia el trabajo de la predicacion fervorosa en este Hombre, zelador de la honra Divina; y al passo que mas se enardecia en solicitar la salvacion de las Almas, reconocia la torpe ingratitud con que muchos Christianos olvidaban el costosissimo precio de su redempcion. El considerar, quàn mal correspondidas eran las finezas de un Dios tan amante, le tenia atravesado el corazon como con un dardo penetrante, y agudo. En estos ultimos dias de su vida, la exorbitancia del Amor

Divino, era como avenida impetuosa, que se derramaba en su alma, y le causaba tal vehemencia de afectos, y de deseos, de que no fuese un Dios tan bueno, que le sacaba fuera de sí, en vivísimos sentimientos, y le hacia desfallecer las fuerzas corporales.

Como à la vista de la ingratitud humana, crecia mas en su pecho el amor de su Dueño, eran tales los tiernos afectos de aquella Alma verdaderamente enamorada de Dios, que no pudiendo contenerse en los limites de su corazon encendido, se debaban ver sus palabras, convertidas en llamas, siendo cada exclamacion suya, un incendio, y dejandose ver en los mas de sus Sermones fuera de sí, en raptos maravillosos. Fueron tantos los excesos mentales, que juntos con los sentimientos de las ofensas hechas contra Dios, le enfermaron; pues del ardor del corazon, que era preternatural en lo de adentro, se le ocasiono otro preternatural calor, que le encendió, e indispuso la salud, de modo, que se hubo de rendir, postrado ya de fuerzas, en la cama, siete dias solos le duró la enfermedad; y apenas se divulgó su dolencia, quando cada uno de los Señores, y Señoras de aquella Corte, por la grande estimacion, que siempre avian hecho de este Varon Apostolico, le remitian à sus mismos Medicos, que eran en esta facultad los mas peritos; y dandoles orden de que para alivio del doliente, no reparasen en las mas costosas medicinas. No bastan diligencias humanas, quando Dios tiene ya determinado el numero de los dias de cada uno; y para que esto se vea mas claro, oigale la pregunta que hace el Doctor D. Francisco San Vicente en su bien llorado Sermon de las Excequias del que confiesa aver sido su Padre, y su Maestro. De que enfermedad murió? pregunta; En verdad

(di-

(dice) que no me pareciera temeridad decir, que los Phisicos no la alcanzaron, aunque eran tan doctos, y experimentados; y no se admiren, que cómo la avian de conocer por causas naturales, yà que parece hubo causa sobrenatural; no era mucho no comprendiese à lo sobrenatural, quien avia de valerle solo de principios naturales. Pero yo dixera, (prosigue el mismo Doctor Venerable) que si aviamos de discurrir por los antecedentes, à mi me parece, que mi P. Fr. Antonio Linaz murió de enamorado de Dios, y de dolor de ver que era su Magestad ofendido, y que se le perdian muchas almas por impenitentes. Hace mencion este Orador Apostolico, de Moyés, Siervo de Dios, muertos y pregunta, de que enfermedad murió? Y dice lo que el Texto, que por mandado de Dios. Pues no ay enfermedad para que muera, quien por ser mortal ha de morir? Si; pero tiene mucho de mysterio su muerte. Miraba Moyés, que los Israelitas ofendian à Dios, y que tenian irritada à la Divina Justicia, que ellos no se enmendaban, y Dios queria castigarlos. Arrojàse à los pies de su Magestad, y dixo: O perdonales, Señor, ó borrame del libro de la vida. Dice de Dios à Moyés: Vay, y predicalos. Haele Moyés: ellos se están impenitentes. Dios viendolo, que no se enmendaban, les castiga; y dice Moyés: Ea, Señor, yo os amo, y os considero ofendido de vuestro Pueblo: ellos no reforman sus costumbres, por mas que les predico, vos estais enojado: vuestras almas se pierden; yo no puedo remediarlo: pues entre el veros ofendido, y que las almas se pierden, y vivir yo viendolo, mas quiero morir, que verlo, yà que no lo puedo remediar: que mas gloriosa será mi muerte, muriendo yo de enamorado, y de dolor de que soys ofendido, y que las almas

se pierdan, que vivir, viendolo que soys ofendido; y que se os pierden las almas. De este exemplar sacó las lineas este discreto Artifice, para pintarnos la muerte del Siervo de Dios Fr. Antonio. Hace restigos à quantos le visitaron, y asistieron en la cama, hasta que entregò su alma à Dios. Todo era clamar, que Dios està ofendido, que se pierden muchas almas del Pueblo de Dios, que son los Christianos: que no lo entienden, que no conocen à Dios, que si le conocieran, le amarán: no lo puedo remediar, y tengo atravesado el corazon con una lanza. Palabras formales, que oyó de boca del V. P. y las dejó impresas el mismo Doctor en el Sermon de sus Honras, y se repiten en el manuscrito de su vida.

Conociendo ya el P. Fr. Antonio, que indefectiblemente se moria; y que allí se lo notificaban los Medicos, aunque no conocia la enfermedad, se dispuso para aquella jornada de la Eternidad, con tan Christianas demoliciones, como si en toda su vida no huviese tenido presente aquella fatal hora. Preparò su espíritu, para que le diesen el Viatico, purificando su corazon con las purísimas llamas de intensa caridad, previniendo digno hospicio para tan Soberano Huésped. No es facil expresar los suspiros abraçados, que despedia aquel corazon amante. Qué actos tan heroycos de virtudes! Qué palabras tan penetrantes, aun para los mas duros corazones! Qué consejos daba à hijos de su espíritu! Qué ternuras à su Dios amado! En fin, no le vió persona alguna, de muchas, que despues lo aseguraron, que entrando à verte de enfermo, no saliese interiormente mejorado. Los años de amor de Dios eran continuos, porque era el fuego del amor el que le abrasaba; y no cabiendo en su pecho tanta llama, abria la boca para desahogar en suspiros, afectos, y aspiraciones, aquel in-

ciendo. Creciendo mas el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cō admirable sosiego, sin que turbasse la serenidad de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q̄ en este acto acostumbraba la Religión Serafica. Pidió perdón, cō muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediese una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos passos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando le visitaron; y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la ultima hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q̄ fue tan amante en vida del Mysterio de la Concepcion Immaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y quien dudará, que aviendole visitado en vida, dexassen de asistirle en su muerte? Llegada la hora, que à todos nos espeta, à la voz de la campana, se congregó toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable; del Real Convento de San Francisco de Madrid; y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amèn, abrió con serenidad los ojos nuestro agonizante, y los volvió à cerrar: conque sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abrir, y cerrar de ojos, entregó su espíritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleció fue Domingo veinte y nueve de Junio, à las ocho de la mañana, dia consagrado à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus especialissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad

cinuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religión, quarenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se conmovió la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiendo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confusas, y devotas tropas, para verle, y alcanzar alguna cosa, que huviesse servido al V. P. y se tenían por dichosos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus filicios, y otros, algun fragmento de sus disciplinas; siendo neccario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas alhagas, que avia en la Celda, para satisfacer las ansias, y devocion de toda la Corte. Grecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quié aclamaban por Santo, q̄ si no lo esforzaran los Religiosos, huvieran pasado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diese sepultura con toda la brevedad possible, mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue innumerable el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por vér difunto al que tanto avian venerado quando vivo, asistió lo mas Noble, y Docto de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas devotas circunstancias, que en Sujetos de conocida virtud, no es necesario declarar, sino suponerse: sepultaron el cadaver en la desnuda tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, à la entrada de la puerta de la Sacristia, en la sepultura, que está al pie de la Lamparilla, de donde se toma luz para las Misas rezadas, en donde elperan sus huesos la comun resurreccion, y que venga à darles nueva vida su dichosa alma. Dexando el Cadaver en los silencios del sepulcro, se ofrecen à la piedad algunas reflexiones histori-

cas sobre las circunstancias de tan dichosa muerte. La enfermedad se crec, piadosamente, se la ocasionó el intimo dolor de vér à Dios tan ofendido; y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Iglesia en sus Lecciones; queriendo Dios, que este su humilde Siervo, que le imito en ser Cazador de Almas, le imitasse en serle parecido en la causa de su muerte. A Moyés le puso por exemplar el que honró en sus Exequias; y si à este Caudillo del Pueblo de Dios, como advirtió el insigne Cornelio Alapide; el llamarle Moyés Siervo de Dios es su mayor elogio, y el titulo que se le debe gravar sobre su sepulcro; este, y no otro deseara mi afecto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio: pues segun Alapide, es lo mismo llamarle Siervo de Dios, que decir fue su Legado, Caudillo, Legislador, y Profeta, que estos titulos pueden acomodarse à este Varon Apostolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que se hicieron al V. P. despues de muerto, y de su fama postuma.

Por más q̄ la humildad cautelosa escondia la luz de las virtudes en los vasos de barro; que no son otra cosa los cuerpos, aun de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quiebra el vaso de defebre la luz, brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaso fragil de nuestro Fr. Antonio en el sepulcro; pero aquella luz q̄ tanto avia oculto su profunda humildad, se dexó vér tercia, y resplandeciente despues de su muerte, quando, para la comun edificacion, no pu-

diendo contenerse sus resplandores en los celemenes del Claustro, determinó el maduro consejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, à quien tanto avia ilustrado el P. Linaz con sus exemplos, que se hiciesen demostraciones publicas, para manifestar el alto concepto, que de las virtudes de este Varon insigne se avia concebido. Dispuso se le hiciesen sus Horas, como lo deseaba, y pedia toda la Corte; y sabiendo, que el Doct. D. Francisco San Vicente avia sido archivo fiel de los intimos secretos del Venerable Difunto, se le encomendó el Sermón para este dia, por parte de los Religiosos, que aunque avia insignes Oradores, q̄ pudieran desempeñar el assumpto, no tenían aquellas individuales noticias, que son necessarias para llenar un Sermón de Honras. Señalóse para esta funcion honorifica, el dia quince de Julio, inmediato al tránsito del Siervo de Dios; y llegado el dia, se hizo la funcion con tan estraña solemnidad, y aparato, que se advirtió en ella una circunstancia bien singular, y pocas veces vista, ni aun en Entierros de Principes; y fue, que cantó el Oficio la Musica, à siete Cortos, ofreciendose voluntariamente los siete Maestros con sus Capillas.

Predicó en la funcion el Doctor Don Francisco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Calificador del Santo Oficio, Sujeto bien conocido por su grande virtud, y literatura; quien desempeñó el encargo que le hizo la Religión, refiriendo las virtudes de este Varon insigne, con tanta puntualidad, q̄ recopiló lo mas celecto de su vida; y cō tal eficacia de palabras, llenas de vivos sentimientos, q̄ tuvo la aclamacion de todos; y sacó muchas lagrimas de sus oyentes. Passó la noticia de esta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca; y como

cendios: Creciendo mas el peligro, le administraron la santa Uncion, que recibió cō admirable sosiego, sin que turbasse la serenidad: de su rostro el llanto de sus ojos, ni turbó su lengua, para ayudar à repetir los Psalmos, y Oraciones, q̄ en este acto acostumbra la Religion Serafica. Pidió perdón, cō muchas lagrimas, à todos sus Hermanos los Religiosos, y que de caridad se le concediese una mortaja, y sepultura. Como el unico cuidado que le quedaba en este mundo, era la manutencion de los Colegios, que tantos passos le avian costado, los recomendó, con notable ternura, à los Superiores Generales, quando le visitaron; y con esto, se convirtió todo à Dios, esperando la última hora, que ya se acercaba.

No se olvidó el q̄ fue tan amante en vida del Mysterio de la Concepcion Immaculada, de invocar su patrocinio, repitiendo muchas veces los dulcissimos Nombres de JESUS, y MARIA; y quien dudará, que aviendo dele visitado en vida, dexassen de asistirle en su muerte? Llegada la hora, que à todos nos espera, à la voz de la campana, se congregó toda aquella Comunidad, por tantos titulos grande, y Venerable, del Real Convento de San Francisco de Madrid; y entonando el Credo, con los Psalmos, y Oraciones acostumbradas, al decir: Amèn, abrió con serenidad los ojos nuestro agonizante, y los volvió à cerrar: conque sin otra señal, ni muestra en el semblante, en aquel abrir, y cerrar de ojos, entregó su espíritu à su Criador, como quien reposa en apacible sueño. El dia en que falleció fue Domingo veinte y nueve de Junio, à las ocho de la mañana, dia consagrado à los Principes de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo, sus especialissimos Abogados, el año de mil seiscientos y noventa y tres, teniendo de edad

cincuenta y ocho años, cinco meses, y siete dias, y de Religion, quatroenta, siete meses, y diez dias. Con la noticia de su muerte, se conmovió la Corte toda, de grandes, y pequeños, acudiendo al Convento de N. S. P. S. Francisco en confusas, y devotas tropas, para verle, y alcanzar alguna cosa, que huviesse servido al V. P. y se tenian por dichos algunos Grandes Señores, de llevar consigo algun pedazo de sus filicios, y otros, algun fragmento de sus disciplinas; siendo necesario à los Religiosos repartir en pedazos el Abito, y las pobrissimas alhagas, que avia en la Celda, para satisfacer las ansias, y devocion de toda la Corte. Grecian tanto los concursos, y la devota porfia en querer llevar alguna prenda del Venerable Difunto, à quié aclamaban por Santo, q̄ si no lo esforvaran los Religiosos, huvieran pasado à cortarle los cabellos, y carne.

Por este motivo intentaron se le diese sepultura con toda la brevedad possible; mas no se pudo executar hasta las once de la mañana del dia siguiente, en que fue innumerable el concurso de ambos sexos, para la funeral accion. Por vér difunto al que tanto avian venerado quando vivo, asistió lo mas Noble, y Decido de la Corte; y despues de averse celebrado el Funeral, con todas aquellas devotas circunstancias, que en Sugeros de conocida virtud, no es necesario declarar, sino suponerse: sepultaron el cadaver en la designada tierra, en el Entierro comun de los Religiosos, à la entrada de la puerta de la Sacristia, en la sepultura, que está al pie de la Lamparilla, de donde se toma luz para las Misas rezadas, en donde esperan sus huessos la comun resurreccion, y que venga à daries nueva vida su dichosa alma. Dexando el Cadaver en los silencios del sepulcro, se ofrecen à la piedad algunas reflexiones histori-

cas

cas sobre las circunstancias de tan dichosa muerte. La enfermedad se cree, piadosamente, se la ocasionó el intimo dolor de vér à Dios tan ofendido; y no fue otra la que le quitó la vida al Cazador de Almas, el Patriarca de los Clerigos Menores S. Cayetano, como lo dice la Santa Iglesia en sus Lecciones; queriendo Dios, que este su humilde Siervo, que le imito en ser Cazador de Almas, le imitasse en serle parecido en la causa de su muerte. A Moyés le puso por exemplar el que honró en sus Exequias; y si à este Caudillo del Pueblo de Dios, como advirtió el insigne Cornelio Alapide, el llamarle Moyés Siervo de Dios es su mayor elogio, y el titulo que se le debe gravar sobre su sepulcro; este, y no otro deseara mi afecto poner por Epitafio al Siervo de Dios Fray Antonio; pues segun Alapide, es lo mismo llamarle Siervo de Dios, que decir fue su Legado, Caudillo, Legislador, y Profeta, que estos titulos pueden acomodarle à este Varon Apostolico.

CAP. XXV.

Celebres Exequias, que se hicieron al V. P. despues de muerto, y de su fama postuma.

POR mas q̄ la humildad cautelosa escondia la luz de las virtudes en los vatos de barro; que no son otra cosa los cuerpos, aun de los mas amigos de Dios: quando el fatal golpe de la muerte quebró el vaso se descubre la luz, brillando para la admiracion, y el exemplo. Quebrado dexamos el vaso fragil de nuestro Fr. Antonio en el sepulcro; pero aquella luz q̄ tanto avia ocultado su profunda humildad, se dexó ver tercia, y resplandeciente despues de su muerte, quando, para la comun edificacion, no pu-

diendo contenerse sus resplandores en los celemines del Claustro, determinó el maduro consejo de los Prelados de aquella Comunidad Santa, à quien tanto avia ilustrado el P. Linaz con sus exemplos, que se hiciesen demostraciones publicas, para manifestar el alto concepto, que de las virtudes de este Varon insigne se avia concedido. Dispuso se le hiciesen sus Honras, como lo deseaba, y pedia toda la Corte; y sabiendo, que el Doct. D. Francisco San Vicente avia sido archivo fiel de los intimos secretos del Venerable Difunto, se le encomendó el Sermō para este dia, por parte de los Religiosos, que aunque avia insignes Oradores, q̄ pudieran desempeñar el asunto, no tenian aquellas individuales noticias, que son necessarias para llenar un Sermō de Honras. Señalóse para esta funcion honorifica, el dia quince de Julio, inmediato al transito del Siervo de Dios; y llegado el dia, se hizo la funcion con tan estraña solemnidad, y aparato, que se advirtió en ella una circunstancia bien singular, y pocas veces vista, ni aun en Entierros de Principes; y fue, que cantó el Oficio la Musica, à siete Cortos, ofreciendose voluntariamente los siete Maestros con sus Capillas.

Predicó en la funcion el Doctor Don Francisco San Vicente, ya mencionado, Cura proprio de la Parroquia de San Salvador de Madrid, Calificador del Santo Oficio, Sujeto bien conocido por su grande virtud, y literatura; quien desempeñó el encargo que le hizo la Religion, refiriendo las virtudes de este Varon insigne, con tanta puntualidad, q̄ recopiló lo mas celecto de su vida; y cō tal eficacia de palabras, llenas de vivos sentimientos, q̄ tuvo la aclamacion de todos; y sacó muchas lagrimas de sus oyentes. Pasó la noticia de esta muerte, en breves dias, al Reyno de Mallorca; y como

Qqq

tan

tan interessada toda aquella Isla de las glorias de su Paysano, dispuso hacerle su Funeral con magestuosa pompa en el Convento principal de N. P. San Francisco de la Ciudad de la Palma, con asistencia de todas las Sagradas Religiones, y de la Nobleza. Predicó el M. R. P. Fr. Martin Frontin, Prelado Provincial que ha sido de aquella Santa Provincia, Sujeto bien conocido, por sus relevates prendas, el qual avia tratado con intimidación al Siervo de Dios; y con este práctico conocimiento, explicó los sentimientos de su alma, con tanta energia, y propiedad de voces, que todos los que le escucharon, y avian conocido lo sólido de las virtudes del Difunto, se confirmaron mas en la estimación de la prenda que avian perdido, gloriantose de que de aquella florida Isla huviese sido fruto un Varon tan memorable. En las primeras Vanderas, que en alas del viento llegaron à estas Indias, se tuvo la noticia en este Colegio de la Santissima Cruz de la Ciudad de Queretaro; y dispuso el Prelado se le hiciesen sus Honras, convidando à todas las Sagradas Comunidades, Justicias, y Nobleza; y predicó con mas lagrimas que palabras, el P. Fr. Francisco Conde, Predicador Apostolico, de dicho Colegio: y fue este dia para todos los Missioneros lamentable, por aver perdido à su primer Fundador, y Amante Padre.

Dixen, que en las Honras que se hicieron en la Corte de Madrid, avia cantado la Musica à siete Coros; y esta, que parece casualidad, me dá motivo para discurrir piadosamente, q̄ el honorarle el Señor cō siete Coros, fue darnos à entender, que en los Coros de siete Colegios, que fundó el V. P. Fr. Antonio, avia de ser Dios alabado, y en todos ellos avian de clamar à su Magestad, ofreciendole Oraciones por su Padre Difunto. Siete fueron los

Colegios, que con inmenfos trabajos fundó este Adalid Apostolico; y para que el curioso tenga noticia cierta sin confundirse, por algunas relaciones dispersas, que por escrito, ó de palabras, tendrá sabidas: el orden que tuvo en fundarlos, fue este. El primer Colegio de PROPAGANDA FIDE, que con Bula del Señor Innocencio XI. estableció, fue este de la Santissima Cruz de Queretaro, el año de 1683. Bolvió despues à España, y fundó, passados tres años, el Colegio de San Miguel, en Cataluña. Siguióse el de Nra. Sra. de la Oliva, en la Santa Provincia de Castilla. Passó à Aragon, y dexó plantado el Colegio de San Roque de Calamocha. De allí se partió à Valencia, donde se erigió el Colegio de Sancti Spiritus del Monte. Siguióse à este, el Colegio de San Esteban de Zehugin, perteneciente à la Santa Provincia de Carragena. El ultimo en q̄ puso mano, fue en la Santa Provincia de Cerdeña, que lo dexó fundado, quando fue por Visitador à aquella Isla. Estos siete Colegios, son otras tantas Antorchas lucientes, que alumbran, y encienden con su Apostolica Doctrina à los pecadores. Son siete voces, que dá Dios à las almas, como las q̄ describe en el Psal. 28. el Real Profeta. Son siete Columnas, que en la grande Casa de la Iglesia, hà levantado por trofeo el Instituto Apostolico. Y cada Colegio es una Imagen de la Cogujada, à quien tanto apreciaba el Serafin Lagado; porque en su pardo color, y en su Capucho de plumas, dibuja un Frayle Menor, y se llama Alauda, porque alaba al Señor cada dia siete veces.

La fama de Varon muy virtuoso, por lo ajustado de su exemplarissima vida, la conserva el todo Poderoso en los piadosos corazones, no solo dentro de la Religion, sino aun en los estranos. Así lo publica con aclamaciones

nes de Santo, toda la Isla de Mallorca; así lo voca esta Septentrional America; y así lo pregona la Corte del Rey Catolico, à quien ilustró con exemplos en vida, y le acrecentó honras con averla hecho deposito de sus cenizas. Ayudan à este piadoso afecto los buenos officios de Amigo, y Consejero, que hace desde el Cielo (donde se persuade con sólidos fundamentos la piedad, está gozando de Dios) de que apuntaré algunos casos singulares, debajo de la protesta, de no tener mas credito, que el que se dá à historias puramente humanas. Doña Francisca de Bargas, muchas veces citada en esta vida, vecina de Madrid, testifica, que en diferentes desconsuelos que ha tenido, halla siempre alivio, invocando el favor del Siervo de Dios, como le sucedió con una Criada suya. Hirióse esta tan malamente una mano, q̄ fue menester darle muchos puntos; y en este aprieto invocó muy confiada, pidiendo al V. P. que su criada no quedasse manca, y que se la sanasse luego. La herida, que siendo tan grave avia de tardar muchos dias en cerrarse, al quarto, estaba ya perfectissimamente sana, con admiración de quantos la miraban. En la misma Corte de Madrid se hallaba una muger, con un hueso de buen tamaño, atravesado en la garganta; y aunque se hicieron quantas diligencias arbitraron los Cirujanos, no podia salir. En este tan apretado lance, en que la muger sin remedio se moria, se halló presente una persona devotissima del V. P. Linaz, y fue à traer un pedazo de sayal del Abito conque le amortajaron, aplicolo à la garganta de la enferma, invocando el auxilio del Siervo de Dios; y quedó instantaneamente sin el hueso atravesado, ni dolor alguno; por lo qual todos atribuyeron, q̄ por los meritos del V. P. avia obrado Dios tan manifesto prodigio.

Una Religiosa, que por dirección del P. Fray Antonio avia tomado el Abito en Santa Clara de Mallorca, muy conocida por Religiosa Obsevantiſsima de su estado, y temerosa de Dios, testifica, que mas le asistia el Padre Linaz despues de muerto, que quando lo tenia presente en vida, para las cosas de su interior, hallandole muy pronto, quando à él se encomendaba. El P. Fr. Alonso Robles, Confessor de la sobredicha Monja, Religioso muy espiritual, certifió, q̄ otra Monja estaba en la cama tullida muchos años, sin que huviese remedio para su trabajo; y así solo procuraban mantuviese la vida en aquel estado, teniendo por imposible el verla jamas sana. Estaba una noche la incurable enferma, à su parecer, dormida, quando se le apareció el P. Fr. Antonio, y le dixo: HIJA: Ella conoció luego la voz, porque lo avia comunicado mucho en vida, y le tenia singular afecto, y le respondió al instante, diciendo: Padre mio, que manda? Y le bolvió à decir estas palabras: Dios me envia para darte salud; y desapareció. Por la mañana se sintió la Religiosa, quando despertó, tan sana, y buena, que al instante se levantó de la cama, con admiración de todas las Religiosas, que no cessaban de dar à su Esposo Divino muchas gracias por tan singular beneficio; y la Religiosa quedó muy reconocida de la merced que se le hizo por medio de su amantissimo Padre, que así la asistia desde el Cielo; quedando mas confirmada en la piadosa fee de sus virtudes.

Parece nos quiso dar à entender el Señor la Gloria de la Alma de su Siervo, no solo manifestandola en la Europa, mas tambien disponiendo se dexasse ver con señales de la America, donde hizo estrena de su zelo Apostolico. Estando una persona de virtud,

y espíritu aprobada, en Oración, se le representó en visió imaginaria el V. P. Fr. Antonio, en la misma figura, y disposición, que quando estaba vivo; pero lleno de singular hermosura, del pidiendo de sus ojos rayos lucentes, y en el pecho una divisa, que le pareció ser como Venera del Santo Oficio; y se le manifestó la gloria de su Alma, con tal claridad, y tales circunstancias, que se persuadió no poder ser solo de alma bienaventurada, sino de alma Santa, y muy agradable á nuestro Señor. Dióle á esta persona muy saludables consejos, así para la dirección de su espíritu, como para la mayor perfección de este Colegio, que fue el Primogénito de su espíritu: reduciéndose estos documentos, á que habiessen siempre de Dios entre sí, en la Comunidad, en el Púlpito, y Confessionario, y en las pláticas que se ofrecen en el siglo: que no mirassen otra cosa más que á la salvación de las almas. Mostró tanto desseo del bien de todas, q le dixo á esta Persona, el que trocara, siendo gusto de Dios, toda aquella Gloria, por dar á su Magestad cada un año una alma, que se salvase. Quanto mas hablaba de esta materia, tanto crecia mas la hermosura, y resplandor, que de él salia; y se le manifestó, q aquella divisa que tenia en el pecho, era particular privilegio de gloria que N. Señor le dió, en premio del ardentísimo desseo que tuvo de la salvación de las almas: y le declaró, que los mayores trabajos que padeció en esta vida, los enderezó siempre á este fin de que las almas se salvassen. Tengo para esta relación aquella certeza prudencial, que casos semejantes necesitan, pues pasó primero por el registro de cinco Confesores de esta virtuosa Persona; y entre ellos el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, y los otros, que ya pasaron de esta vida, acabaron sus dias en el ministerio Apostólico con fama de perfectos Religiosos.

Aquí llegaba la mal cortada pluma, quando ya me es preciso suspenderla; porque faltando la vida á este grande Heroe, me faltó el aliento para continuar sus heroicas proezas. Apuré los materiales, que para darlo á conocer me ministró su Vida, escrita en España; primero, por el R. P. Fr. Isidro Perez de Velasco; y con mas difusión por el Ilmo. y Rmo. Señor D. Fray Pedro de la Concepción, y Urtiaga, Hijo de este Santo Colegio, y despues Meritísimo Obispo Consecrado de Porto-Rico; y aunque queda la piedad que xosa de que no se publiquen mayores hazañas de Varon tan admirable, me consuela, que deo escrito quanto á mis manos ha llegado autentico. Otras mas individuales noticias dá á entender el R. P. Fr. Isidro en su Prologo, se pudieran escribir, si el que las tenia las quisiera comunicar: pero no aviendose hasta agora divulgado, no nos queda esperanza se descubra este enagenado tesoro. Acabo el V. P. Fr. Antonio la carrera de la vida, como el Santo Job, en su nido; y multiplicó los dias de su fama virtuosa, como la Palma, ó como el Fenix, que renace de sus mismas cenizas. Muere esta Ave prodigiosa, abrasada en incendios de varias, y fragrantes aromas, que juntó su diligencia para erigir su pyra, y monumento: así murió este Fenix racional, abrasado en Amor Divino, aviendose fabricado pyra, y monumento mas sagrado, de los preciosos aromas de sus excelentes, y heroicas virtudes, como dice la docta Mercedaria Pluma que aprobó el Sermon de sus Honras. A la tutela del Tadmaturgo Paduano dediqué los primeros rasgos de esta Vida; y oy en su mismo dia, pongo la ultima mano, ofreciéndole mi pluma, mi corazón, y mi lengua. Sirva de Epitaphio á este grande Imitador de este Santo de su nombre una Palma, que

lym

symbolize su nacimiento á la Religion Serafica en la Ciudad de la Palma, Metropoli de Mallorca; y un Fenix, que hace, nacido de las llamas, significando los incendios amorosos,

conque murió en su lecho este Fenix mystico; y quede su exemplar memoria, para gloria de Dios, ó para que se mostré tan glotioso en su Siervo.

LIBRO CUARTO DE LA CHRONICA DE LOS COLEGIOS.

CAPITULO I.

Vida exemplar, y Muerte preciosa del V. P. Fray Juan Bautista Lazaro, uno de los primeros Misioneros Apostolicos.

FUE ESTE V. P. FRUTO nacido en el Vergel de Mallorca, y tuvo por feliz Patria la Ciudad de la Palma, en donde le criaron sus honrados Padres, con todo aquel esmero, que les dictaba su Christianidad, que fue muy notoria. Teniale el Señor destinado para singular Siervo suyo, y lo mantuvo en su florida juventud con delenguos de los peligros del mundo; y aviendo pasado la carrera de las primeras letras, con mucha candidez de costumbres, lo escogió la mano Divina, con especial llamamiento, para trasplatarlo en el Jardin Serafico. Tomó el Abito de nuestra Religion en la Santa Provincia de Mallorca; y pasó su Noviciado con exemplo de todos, y á su tiempo hizo su profesión con mucho fervor, y espíritu. Aplicaronle los Prelados á los estudios, y se entregó con tanto empeño á la tarea

de las letras, que desde luego daba floridas esperanzas de que honraria con sus estudios la enseñanza de sus Maestros. Concluida su carrera literaria, se fue Ordenando á sus tiempos, hasta llegar al supremo grado del Sacerdocio. No quiso su Santa Provincia, que el talento lucidísimo de este Hijo, que tanto amaba, estuviese ocioso; y así, despues de averle ocupado en ser Maestro de Estudiantes, lo colocó en la Cathedra de Artes, y despues fue continuando en la de Theologia, siempre con creditos muy lucidos, hasta que consiguió el premio de sus tareas literarias, con el lauro de su Jubilacion, que se le confirió con todo rigor de justicia. No por el estudio de las letras dexó de ocuparse en la predicacion, en que fue muy dotado de singulares prendas, logrando el afán de sus sudores, con mucho provecho de las almas. Aplicó desde los

Rrr

prin.